

REVISTA
MARIANA
MENSUAL

MONTE-TORO

(Con Censura Eclesiástica)

CIUDADELA (MENORCA) — SETIEMBRE — 1920

Dirección: Obispo Vila, 24

Administración: José M.^a Quadrado, 40



A LA VIRGEN SANTÍSIMA DE MONTE-TORO

En tu fiesta, una corona, hijos tuyos te han formado,
si sus flores son humildes, es su aroma embriagador,
un amor, amor de amores, estas flores ha enlazado,
y sus hojas, tan sencillas, una a una, ha perfumado.
¡Madre mía, siempre Madre! ¿lo conoces? ¡Es tu amor!

LA MADRE Y EL HIJO

AL dedicar hoy las presentes líneas a Ntra. Señora de Monte-Toro, séanos permitido evocar la memoria de un hecho todavía reciente y de muy grata significación.

El día 14 de Mayo de 1916, en que se cumpían 183 años de la regalada promesa hecha al angelical P.^e Bernar lo de Hoyos referente al Reinado del Corazón de Jesús en España, fué llevada triunfalmente desde Ciudadela en devota peregrinación al histórico Santuario consagrado a María en la cumbre del Monte-Toro, una preciosa Imágen del Sagrado Corazón previamente bendecida por el R.^{mo}. Prelado Diocesano, la que quedó allí instalada en su correspondiente altar, expuesta al culto y veneración de los fieles. Aquella sa-

grada Efigie era una ofrenda recordatoria de las «Bodas de Plata» que había celebrado, en Marzo del mismo año, el Centro local ciudadelano de la Obra del Apostolado.

Desde la memorable fecha del citado 14 de Mayo, son dos los tronos de poder y de gracia que se alzan augustos en la cúspide de la Santa montaña: el del Rey supremo del amor y el de la Reina Madre de misericordia. Junto a la secular y milagrosa Imágen de María, Reina y Patrona de Menorca, osténtase la bendita Imágen del Corazón Divino de Jesús, Rey y Centro de todos los corazones. «¡La madre y el Hijo, el Rey y la Reina!»... Ambos velan solícitos por la suerte y los destinos de esta Isla, y tienen establecida su morada, a mane-



ra de alcázar tutelar, en el punto más visible y más céntrico de la misma; como para estar lo más cerca posible de *todos* los menorquines, y tenerlos más a la vista, y preservarles de males y brindarles protección, cual se goza la madre en verse rodeada de sus hijos, como le place al pastor hallarse en medio de sus ovejas...

Y siempre que el devoto peregrino visite a Monte-Toro en hacimiento de gracias o en demanda de favores, le recibirán com-

placientes la Madre y el Hijo, el Rey y la Reina; y después que haya recitado con humilde rendimiento ante el trono de María, el tierno *Sub tuum præsidium*: «bajo tu amparo nos acogemos, oh Santa madre de Dios», no se olvidará de postrarse a los pies del Sagrado Corazón y dirigirle la súplica de *Cor Jesu Sacratissimum*... «Corazón Sacratísimo de Jesús, ten misericordia de nosotros».

JOSÉ FEBRER, *Deán*.




LA FIESTA PATRONAL

DESDE remota fecha, el 8 de Septiembre, dedicado a celebrar el natalicio de la Virgen, ha sido considerado como fiesta de Nuestra Señora de Monte-Toro.

No es esta, peculiar tradición menorquina; muchos Santuarios celebran su fiesta patronal, el día del nacimiento de María. Es un hecho consagrado por la tradición de muchos pueblos.

En Montserrat, verbi gracia, el 8 de Septiembre, es día de gran concurso, día de solemnísimas funciones religiosas, también, desde remotos tiempos.

El origen de estas fiestas, o la causa de haberse escogido el día en que la Iglesia conmemora el nacimiento de María, para celebrar la fiesta de tantos Santuarios, *la festa de les Mares de Deu troba les*, como decían nuestros mayores, a decir verdad, no

la he leído en ningún autor, ni he hallado explicación detallada de esto, en ninguna parte.

Tal vez las circunstancias del tiempo en que se celebra esta fiesta, cuando van ya declinando los grandes calores estivales, perseverando un ambiente más templado, por lo regular, en un tiempo que todavía conserva todos los encantos de luz, animación y vida, propicios a piadosas romerías, hayan influido en la tal determinación.

Sea de ello lo que fuere, lo cierto es, que el 8 de Septiembre es la fiesta de Nuestra Señora de Monte-Toro.

Y ¿cómo la celebramos aquí en Menorca? Hay que confesar ingenuamente, que casi pasa desapercibida la fiesta patronal de nuestra *Moreneta*. Y no debiera ser así.

Antiguamente se solemnizaba

con mas o menos esplendor, pero al fin y al cabo se solemnizaba. Solia celebrarse en tal dia misa solemne, y continuaban los cultos hasta el dia 10, fiesta de San Nicolás de Tolentino, que atraía gran concurso al Santuario, desde la época de los Religiosos Agustinos. Ahora, solo queda esta última fiesta de San Nicolás.

¿Por qué en el dia de la Virgen del Toro, no se organiza al-

guna peregrinación? ¿No podrian las Asociaciones Marianas de toda Menorca, escoger este dia para una visita colectiva al Santuario de Monte-Toro? ¿No podríamos hacer algo en este sentido? ¿Los otros Santuarios rebosan de gente el 8 de Septiembre, y en Monte-Toro ha de reinar la soledad?

No lo consintamos, no lo toleremos por mas tiempo.

JUAN TUDURÍ, Maestrescuela.




NOSTRA FESTA

(8 DE SETEMBRE)

*Soror nostra parvâ... Quid faciemus
sorori nostræ in die quando alloquenda est?*

Cant. VIII.

I.

¡Sol eixent,
trono del Omnipotent,
llum rosada
de claredat transparent,
vessa demunt Nazareth en aquesta matinada,
que n' es nascuda una estrella, del cel baixada ab un vol,
una Reina petiteta, perla la més estimada
que ha pogut copsá un bressol!

L' Infinit
al peu del bressol florit
ja convida
als astres de día i nit,
á tots los sérs de la terra, a fer present sensa mida
dels tresors de ses belleses, i entonar cants de dolssor
á la Filleta ditxosa, que en l' albada de sa vida
encativa al seu Creador.

¿Qué farán
els estels, que oferirán
a María?

¿quins clarors li donarán?

¿quins refils els aucellets al comensar aquest día?

¿quina perfums les blanques flors? les abelles ¿quina mel?
 ¿quina llet les ovolletes? los camps ¿quina melvasía?
 els núvols ¿quin cobricel?

¡Quin encant
 es Nazaret al instant!

D'alegría

llum, dolssors, perfums i cant
 ornen los sers d'aquest mon el bressolet de María;
 i mentres tota la terra li ofrena presents d'amor,
 sols el homo á la Infanteta li prepara... ¡qui ho diría!
 ¡set espases de dolor!

II.

Dalt lo cim

més enlayrat que tenim,
 un jorn, dins una coveta,
 ¡quin esglay!

al resplandor que una llantia llansava per el espay,
 una Reina moreneta
 obrí joyosa sos brassos a nostra gent menorquina;
 de la cova 'n feu palau,
 i en feu de nostro cel blau
 del seu dosser la cortina.

De llavors

los aucellets a voliors,
 nostres floretes boscanes,
 los estels,

los bous ab los seus bramuls, los anyells ab los seus bels
 ab sa veu nostres campanes,
 li fan festa cada día ab lluminarie i canturies
 de llevant fins a ponent,
 oferíntli rich present
 fins nostro mar ab ses furies.

Serafíns

¡si ho fossen los menorquins!
 No li preparen espases
 de dolor

á la Verge sobirana, Reina de lo seu amor;
 trono 'n son les seves cases;
 li fan altars del seus cors, d'aont s'aixequen cants de gloria,
 que arriben fins a lo cim,
 com el himne més sublim
 de nostra sagrada historia.

SEBASTIÁ JUAN SAMPOL DE PALÓS, S. de M.

Arcipreste.

SANTA MARÍA DEL TURÓ

EL sabio historiógrafo menorquín D. Gabriel Llabrés publicó en *Revista de Menorca*, (cuaderno de Abril del año pasado), un documentado artículo, en el que queda patente que lo que llamamos *El Toro* se llamó antiguamente *El Turó*, «denominación (dice) muy apropiada a aquella pequeña elevación». (Pero la mayor de las elevaciones menorquinas).

El primero y principal documento que copia, sacado del *Libre de Fàbrica de la Seo de Mallorca*, es como sigue:

«A 15 de Febrer (1498) rebí del discret en Dionís Aymerich, escrivá de barca, 37 sous, dich, una lliura y deset sous, e son, per commutació de un vot que havien fet a Sancta Maria del Turó, de Menorca, so es per les despeses de anar y venir, e per los ciris que havien promesos, es en atremetra a dita devota, (imatge) la qual commutació ha feta lo reverent Sr. Bisb.»

Y aduce también estas dos partidas sacadas del *Libre vell de la Fàbrica de la Seo de Mallorca*:

»1444.—Juliá Tallada, prevere, quondam, per le sua annata del Turó de Menorca.»

»1499.—Item, de Mossen Arnau Marqués, de Menorca, per la fàbrica del Turó, taxat en 8 lls. Are es dit Turó de Mossen Pere Guerri (1500).»

Turó, parece diminutivo de *tor* o *tur*, que en árabe significan montaña. *Turó* significará mon-

ticulo, montaña o montañauela.

¿Por qué motivo cambió de nombre nuestra Montaña veneranda? (1). Por qué y cuándo se la bautizó con el nombre, que ostenta, *El Toro* o *El Toru*?...

Queda por resolver el histórico problema.

Lo que si sabemos los menorquines es que, ya se llamase *El Turó*, ya llámese *El Toro*, nuestra principal montaña, (magüer montañauela sea,) Menorca cristiana la constituyó en su Torre de marfil; en trono de su Santísima Reina y Señora.

Ha cambiado con el andar del tiempo, el nombre de la Montañauela; pero no han cambiado el

(1) ¿Sería en Mallorca, donde, solamente, la denominarían montaña del *Turó*? ¿La llamarían, también así, los menorquines de pura cepa? ¿Se la llamaría indistintamente, del *Toro* y del *Turó*? En estas dudas andamos nosotros que, una vez leído detenidamente el trabajo del Sr. Llabrés a que se refiere nuestro ilustre amigo, Sr. Camps, hemos estudiado, también, a fondo, el documentado artículo que, para sostener la opinión contraria, publicó, en Mayo de 1919, en esta *Revista Monte Toro*, el Rdo. Sr. Rosselló, Pbro. y, sobre todo, hemos visto numerosos documentos, todos auténticos o autenticados en el siglo XVI, enseñados que nos han sido por el Rdo. Sr. Bosch, Pbro. y en los cuales nunca es designada nuestra montaña más alta, con el nombre del *Turó*, sino siempre con el del *Toro*. Es de advertir que entre los documentos mencionados, hay uno otorgado en Palma de Mallorca, en 1541. De lo que antecede, nos es lícito deducir que la denominación del *Toro* es, cuando menos, bastante anterior a la fecha que supone el Sr. Llabrés. Y vaya una observación final. ¿La palabra *turó* es genuinamente menorquina? ¿No serían tal vez los catalanes que vinieron a Menorca, los que, de paso, la usarían, en nuestra tierra, para designar nuestra montaña del *Toro*?...—(Nota de la Dirección.)

culto, la devoción, el amor de Menorca por la Reina que en la Montañuela tiene su Casa y su Altar.

Al descubrir *El Toro* los menorquines, pocos serán los que piensen en el nombre de la Montaña; sino que, toditos, puesta la

mano en el sombrero los hombres y con inclinación de cabeza las mugeres, como buenos españoles, decimos:---AVE MARÍA PURÍ-IMA: SIN PECADO CONCEBIDA

F. CAMPS MERCADAL, *Médico.*

San Cristóbal Septiembre 1920.

LA NEVADA

I.

ARRECIABA la tormenta. El vendaval desecho, ora rugía como un león herido, ora gemía fuerte, como el rehino de un caballo, al sentir la espuela. Soplabo recio el viento, y hasta sus cimientos se conmovía la pequeña Isla, temiendo ser arrancada de cuajo, al embate de la mar de tramontana que, agitando, con fiereza, su cimera ondulante, cual si fuera una blanca crin al viento, amenazaba lanzarse, para siempre, sobre Menorca, el peñasco sembrado de tierra, como diría aquel, o el peñasco terroso, sembrado de piedras, como diríamos nosotros. Los cielos descargaban aguaceros, cual si fueran titanes que lloraran a torrentes, y los truenos y relámpagos sucedíanse, sin interrupción, como en el mundo suelen sucederse las penas y dolores, sacudiendo el alma, a latigazos. La montaña más alta de

la Isla, el Toro, temblaba como una brizna de hierba, y los cenobitas del Convento, con las velas del altar encendidas, musitaban, en aquella hora, su oración a la Virgen, pidiéndola calmase el temporal.

II.

Mujer más devota de la Virgen del Toro, no lo había en toda Menorca. Era anciana, vivía sola, solita, en el vecino pueblo de Mercadal, y, desde larga fecha, todos los días, cual si rezara un rosario continuo, acostumbraba subir la alta montaña, para hacer una visita a la que era para ella, su único amparo y sostén en el mundo.

El tiempo llevaba trazas de no permitirle, aquel día, su amada visita. Ella sentía honda pena en el alma y rogaba a la Virgen calmase el temporal, porque, si no, no podría subir a la ermita para verla, y rezarla sus oraciones; aquellas oraciones que, de tanto decirlas, sus labios rezaban solos. Y la Virgen del monte que quería hacer un milagro para su

viejecita, comenzó por escuchar sus plegarias, imperando a los vientos y a las nubes y rindiéndolas, como fieras heridas en el corazón.

Cesó la tempestad. Calmóse el viento, acabó la lluvia, y hasta las hojas de los árboles se quedaron inmóviles, en un silencio expectante.

III.

La viejecita, alegre, sonriente con sonrisa de niño, salía de su casa y emprendía, confiada, la penosa subida, pero que a ella se le antojaba la de un joven y ligero... ¡Sus piés la llevaban por sí solos; tanto sabían aquella cuesta, también!... Vedla. El tiempo la ha vuelto pequeña, porque ha encorvado, ligeramente, su cuerpo. Negro es el vestido. Negro el grueso jubón de lana y negro el pañuelo que cubre su blanca cabeza. Es menorquina de pura casta, por esto lleva su delantal tan ancho, que si lo tuviera tirante le cubriría la falda, por entero. Va subiendo la áspera senda y va diciendo su rosario...

Ha subido ya gran trecho, cuando de pronto un viento frío hiere sus arrugadas mejillas y comienza a sentir, de cerca, los primeros copos de nieve que, al caer silenciosos, parecen hojas le rosa blanca que el cielo deshojara, o plumas de las alas angélicas, las que, de seguro, son muy blancas, muy lindas y muy finas.

Y la nieve arrecia... Va cayendo de prisa, vertiginosa. La alfombra blanca del suelo crece y crece hasta cubrir la tierra toda, de una inmacula blancura y hasta hacer desaparecer los sembrados los vecinos lentiscos y acebuches, las mismas rocas del camino...

¡Pobre anciana! ¡Sola en la senda, llena de nieve! Nadie sabe que vaya camino del monte. Nadie la ha visto partir, porque a nadie tiene en el mundo, y los del Convento no la esperan, tampoco, porque con aquel tiempo tan crudo, de invierno riguroso, no creen haya abandonado su hogar, donde debe estar, entonces, al amor de la lumbre.

¿Morirá?... Bien lo creyera quien no tuviera su fe robusta. Ella no piensa así. Se ha guarecido junto a una roca y espera en la Virgen. La ha llamado, en su ayuda, y nunca la Virgen le ha faltado.

¡Cosa extraña! Va cayendo la nieve y la nieve no toca los vestidos de la anciana. Se ha ido formando una especie de covacha o capillita alrededor de la misma y allí dentro está ella, esperando que cese la nevada. La Virgen del Toro le ha hecho una casita blanca y la anciana, segura y tranquila, desde ella, reza a la Virgen.

.
Cayeron los últimos copos. El

sol espléndido, suspendido en los cielos, como un medallón de oro, envía sus relumbres a la tierra. Los criados del Convento recorren los senderos, como de costumbre, para ver si hay en ellos algún peregrino que necesite su ayuda, y en uno de ellos encuentran a la viejecita que va subiendo la montaña, para acabar su camino. En el Convento, la buena anciana cuenta el milagro de la Virgen y dice a los Religiosos que la Virgen formó, para ella, una casita blanca... ¡tan blanca... como la nieve!

IV.

¡Oh Virgen Santísima de Monte-Toro! ¡Oh Reina de Menorca! ¿No veis como la tempestad ruje sobre nuestras cabezas y descarga fiera sus rayos sobre nosotros, amenazando nuestras vidas?...

¡La fe, Señora, la fe de nuestro pueblo peligra! ¡Las instituciones incommovibles de nuestra

sociedad sienten los estertores de la muerte y las olas de un mar de odios y rencores rugen, llegando a nosotros, cual si quisieran hundirnos para siempre!

¡La nevada, Señora! ¡No la que hace sentir frío en el alma, Reina bondadosa! ¡No! ¡La nevada de tus gracias y favores! ¡La casita blanca de tu protección y el hogar de nuestras creencias, por Ti, conservadas!

¡Y tras la nevada, el sol espléndido de una nueva vida, de un resurgir glorioso de nuestras almas a los rayos bienhechores, confortantes y eternos de una fe incommovible!...

¿Te acuerdas, Madre, de tu milagro de la viejecita?

¡Repítelo cuantas veces sea necesario; repítelo para Menorca!

Te lo pedimos en tu fiesta. ¡Acuérdate de esta tierra, que escogiste como herencia!

JOSÉ TUDURÍ, *Lectorat.*
Ciudadela, Setiembre, 1920.

RIMA

AL CIELO

BAJEL gigante que los mares cruza,
esa es Menorca, mi querida patria.
Sé Tú ¡oh María!, desde Monte-Toro,
su Capitana

¡Al puerto! ¡al puerto! clamante tus hijos,
y Tú, propicia, muéstranos el cielo.
Haz ¡oh Señora! que arribemos todos
¡al puerto! ¡al puerto!

IX--1920

J. T. M.